

Nº 110 junio 2010

Revista Latinoamericana de Comunicación

# Chasqui



## Personajes

Los Mattelart

Crítica y militancia de la comunicación

Portada

Crónica roja

# Tabla de contenidos

## portada



## ensayos



Información y violencia, un tema de salud pública

Marco Lara Klahr  
Pág. 40



Presencia e importancia en la prensa uruguaya  
Cristina Quintas,  
Lorena García,  
Mariela Muñoz,  
Hernán Sorhuet  
Pág. 62



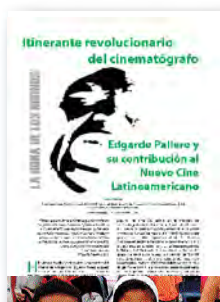
La radiodifusión en tiempos de cambio en Bolivia

Lic. Cristina Corrales  
Pág. 81



Por qué soy "cronista rojo"

Henry Holguín  
Pág. 46



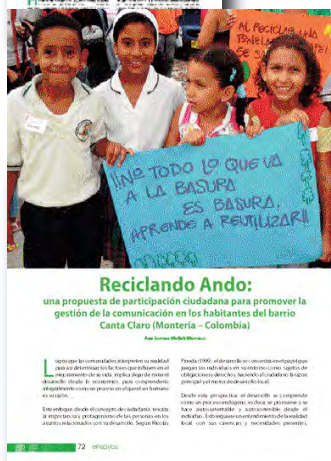
Itinerante revolucionario del cinematógrafo.  
Edgardo Pallero y su contribución al Nuevo Cine Latinoamericano

Javier Campo  
Pág. 67



Reflexiones a propósito del libro Nota [N] Roja

Fernando Checa Montúfar  
Pág. 49



do Ando: una ta de ción na para r la gestión nunicación en antes del anta Claro a – Colombia) orena Malluk Marenco  
Pág. 72



Retos pendientes en el periodismo de nota roja

Francesc Barata  
Pág. 54

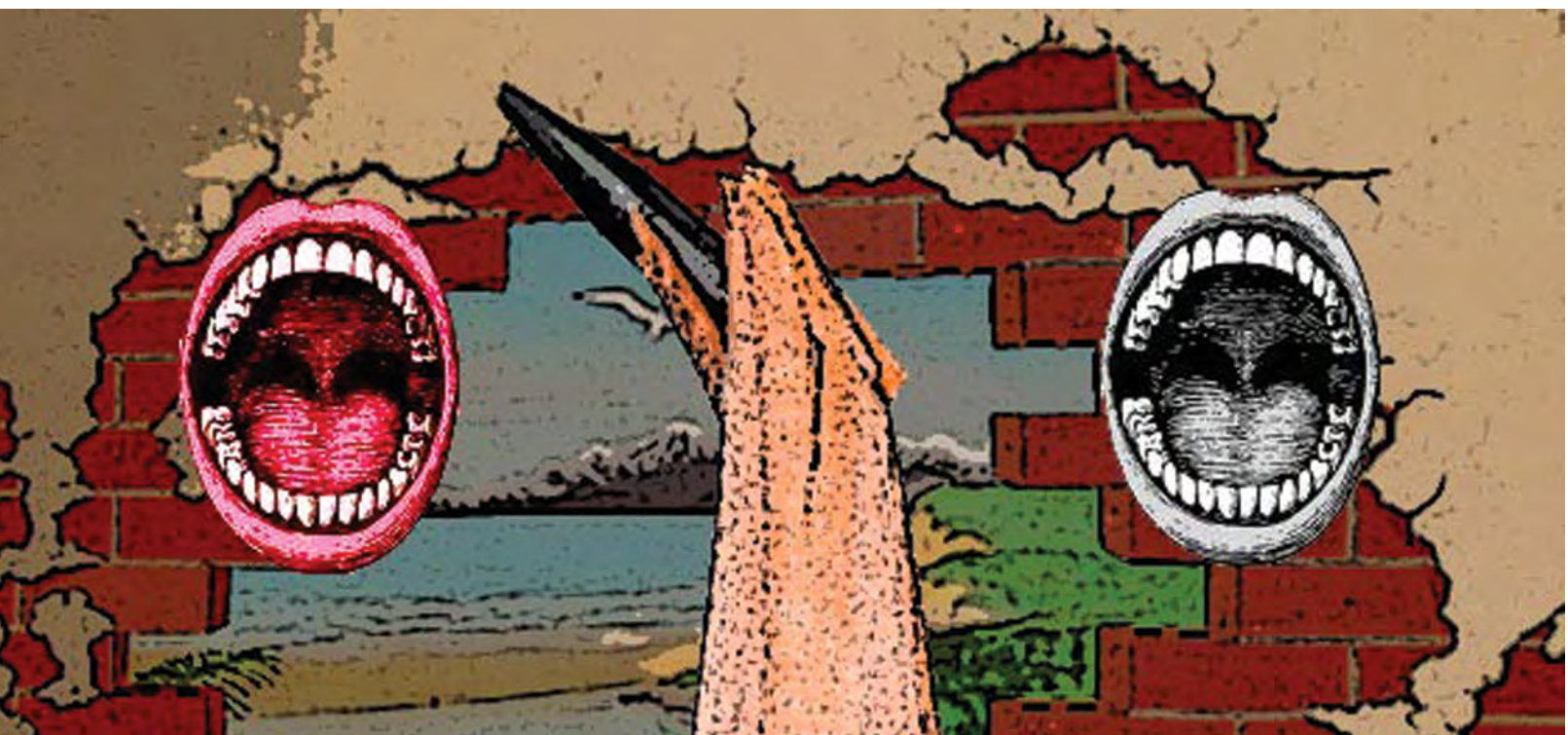


Comunidades de oralidad primaria en una sociedad letrada. El anclaje de la experiencia

Agustina Romero  
Pág. 76

Bibliografía	91
Ensayo fotográfico	94
Actividades del CIESPAL	95

# Comunidades de oralidad primaria en una sociedad letrada



## El anclaje de la experiencia

Agustina Romero

### Introducción

El presente artículo se enmarca en un proyecto de tesis doctoral más amplio que persigue dar cuenta de la emergencia de la escritura por parte de algunos sectores minoritarios de una comunidad gitana jujeña<sup>1</sup> de oralidad primaria.

Proponemos una revisión socio histórica de la comunidad gitana que posibilite considerar las particularidades más relevantes del grupo y así

contextualizarlo a nivel global y local, específicamente al caso de la provincia de Jujuy. Por otra parte, caracterizaremos y distinguiremos la oralidad y la escritura como prácticas diferenciadas aunque complementarias, para finalmente adentrarnos en su vinculación con el plano de la experiencia vivida.

Partimos del supuesto que la aparición de la escritura, más precisamente de la escritura alfabética, trajo aparejada una serie de transformaciones a nivel individual, social, económico, político y mental. Entre



esos cambios podemos mencionar desde la institucionalización de la práctica educativa, los procesos de mediación, las mutaciones en el campo de la experiencia, en los modos de saber, conocer, aprender y representar el mundo.

En este sentido interesa poner especial énfasis en aquellas comunidades en las que aún hoy perduran rastros de oralidad primaria, como elemento no solo diferenciador sino como constitutivo de la propia identidad grupal y étnica. Nos detenemos en el caso puntual de la comunidad gitana de la ciudad de San Salvador de Jujuy,<sup>2</sup> porque cuenta con una doble particularidad: por un lado, la comunidad conserva la oralidad como rasgo identitario; y por otro, se testifica la emergencia de la escritura por parte de un integrante de la comunidad como caso excepcional. Esta última se materializa en la publicación de *Vida y Tradición gitana*,<sup>3</sup> libro del año 2003, cuyo autor es jefe de una de las familias de la ciudad.

Por último, reflexionaremos sobre el campo de la experiencia y los modos diferenciados en los que se plasma en grupos orales y letrados. Para este análisis resulta iluminador articular los aportes benjaminianos sobre narración, como así también la incorporación de análisis clásicos de teóricos del campo de la oralidad y la escritura, y algunos teóricos que permiten visualizar los cambios acaecidos en la modernidad con la preeminencia de la técnica.

### Pasado y presente

Los gitanos no cuentan con un anclaje geográfico, se encuentran dispersos por todo el mundo, ello se vincula con su origen e historia nómada que se remonta a tiempos inmemorables. La dispersión mundial del pueblo gitano no impide la autoidentificación de ellos mismos como pueblo-nación y presentan cuantiosos rasgos compartidos.

Según Fraser, el verdadero origen del pueblo gitano se remonta a India, nació y vivió en las regiones del Punjab y el Sindh. Esta adjudicación acerca de sus orígenes está dada por distintos estudios lingüísticos que fueron uno de los primeros campos disciplinares en analizar el fenómeno. Hace unos 200 años se cayó en la cuenta de que el idioma de los gitanos debía de ser de origen indio, debido a los parecidos entre su vocabulario y el de algunas lenguas indias (28).

Sus inicios itinerantes se adjudican a las persecuciones e invasiones del Islam durante el siglo X, y desde allí

comenzaron a trasladarse a Europa y expandirse gradualmente por las distintas regiones del continente. No se conocen con exactitud los motivos de sus inicios migratorios, las teorías que intentaron dar algunas explicaciones son de lo más variadas, pero la mayor aproximación en relación a fechas y rutas están dadas por las evidencias lingüísticas (Tong 16-17).

Los gitanos no pueden ser circunscriptos a un territorio geográfico particular, pero sí observamos la permanencia de muchos rasgos comunes de su pasado, tales como la forma de vestir, la vivienda, la lengua y la tradición oral. La literatura consultada señala que los grupos gitanos presentes en América Latina llegaron de muchos países europeos desde los primeros tiempos de la Conquista y luego como consecuencia de las innumerables persecuciones padecidas en algunas regiones europeas. Muchas familias tomaron la iniciativa de emigrar a distintos países de América, aún sabiendo que allí también serían acechados (Fernández Bernal, 2002).

El pueblo gitano cuenta con un pasado marcado por la persecución, discriminación y expulsión, desde tiempos remotos. Quizás uno de los acontecimientos más notables fue el aniquilamiento sistemático durante la Segunda Guerra Mundial, donde al menos medio millón murió en el Holocausto. "Los gitanos, desplazándose de acá para allá en sus grupos nómadas, se consideraban físicamente amenazantes e ideológicamente subversivos y su mera existencia era una disidencia" (Liégeois en Tong, 17).

La comunidad gitana jujeña se presenta y habita como minoría étnica respecto a la comunidad receptora mayoritaria. Poco se sabe acerca de la fecha de su llegada, no hay bibliografía que documente al respecto. En el intento de reconstrucción histórica, acudimos a los dichos de los propios informantes, donde se estima que aproximadamente hace más de 60 años que están establecidos de forma más o menos permanente en San Salvador de Jujuy. Desde su establecimiento, se encuentran ubicados en el acceso sur de la ciudad, sobre la avenida Corrientes y manzanas adyacentes. Actualmente la mayoría de los gitanos de Jujuy tiene domicilio fijo y vive en casas de material, solo algunos pocos mantienen la costumbre de vivir en carpa. Aún los que viven en casas, al interior de las mismas reproducen la distribución y ornamentación que mantenían en las carpas.



## Oralidad y escritura

La oralidad se trata de una condición natural de los seres humanos, contraponiéndose a la escritura por su artificialidad, por su calidad de técnica en el sentido de instrumento creado por el hombre para algún fin.

Walter Ong (38) distingue las culturas de oralidad primaria y las de oralidad secundaria. Las primeras serían aquellas culturas que no tienen conocimiento de la escritura o acceso a ella. Inclusive en sociedades tecnologizadas existen grupos que conservan parte de la estructura oral.

Lo anterior se visualiza en la comunidad gitana jujeña, donde la mayor parte de los gitanos de la ciudad no sabe leer ni escribir<sup>4</sup> aunque tiene acceso a algunos medios masivos de comunicación. Esto último es lo que el autor llama oralidad secundaria, referida a la oralidad actual predominante, aquella que demandan las nuevas tecnologías de la información y comunicación, como el uso del teléfono, televisión o computadora.

El caso particular al que referimos no necesariamente se adecua a estas categorías, o por lo menos no estrictamente. Podemos afirmar que el grupo de los gitanos está inserto en una sociedad tecnologizada y que de una forma u otra experimenta los efectos de las tecnologías y de la escritura, aún así conserva fuertes marcas de la tradición oral primaria. Ello se visualiza en las huellas del relato, el anclaje en la memoria, la impronta de lo dicho y en el valor que le asignan a la palabra hablada.

Para las culturas orales o con un pasado fuertemente oral, la particularidad es el lugar significativo que ocupa la memoria, es el único sostén material para el resguardo de saberes, costumbres, tradiciones y todo lo que atañe al aspecto cultural e identitario del grupo. En este sentido, la articulación entre oralidad y memoria se torna definitorio, esta última ocupa un lugar imponderable para las culturas escritas.

La existencia de la memoria como único soporte para el resguardo posibilita pensar en una dinámica que se vincula con la ausencia del anclaje fijo. Planteamos esta relación en contraposición a lo que ocurre en las culturas letradas, donde la historia se presenta en singular y el depositario de ella son los escritos que no pueden ser modificados. La historia conservada en la memoria se transmite de generación en generación, pero a su vez entra en juego la experiencia, la valoración individual y generacional.

Para el caso de los grupos letrados, el documento es el elemento de prueba y veracidad, y por ello se produce un desplazamiento de la palabra hablada. Lo que aparece mediado por la escritura adquiere el carácter de ser o aparecer como naturalmente fehaciente. Aunque bien se sabe que el documento y el texto impreso, como palabra materialmente plasmada, no son condición única ni necesaria para alcanzar la veracidad.

Otra de las diferenciaciones es la referida al contraste entre los soportes que sustentan cada una de estas prácticas, a saber: el espacio del sonido y el espacio visual (Ong, 117). La diferencia material de los soportes hace que la veracidad sea depositada en lugares distintos y por ello con significaciones variadas.

Es menester destacar que la escritura posibilita la ausencia, la no presencia del propio autor, mayor autonomía e individualidad. La escritura, y más aún la impresión, habilitan la práctica solitaria, no solo del que escribe sino también de los que leen. Autores como Ong (73) y Oyarzun (22-23) sostienen que la escritura facilita una mayor introspección del ser humano y el desarrollo profundizado de un conocimiento del mundo objetivo externo. En idéntico sentido, Benjamin (83) evidencia algunas consideraciones sobre narración y novela,<sup>5</sup> concluyendo que la primera se trata de un acto colectivo, que implica la copresencia del narrador de una historia y el/los que la escucha/n; en tanto que la escritura o lectura de una novela es un acto solitario.

De lo anterior deducimos, por un lado, que la escritura y la lectura habilitan prácticas individuales y están mediadas tecnológicamente, en tanto la oralidad conserva y promueve aspectos colectivos; por otro, las comunidades orales son mayormente dependientes de la interacción cara a cara y de la experiencia que no puede ser mediada por técnica alguna. Encontramos que son los mismos integrantes de las comunidades los que funcionan como mediadores de los saberes a través de la transmisión de una generación a otra a partir del relato oral.

## Andares y des-andares en el campo de la experiencia

Numerosos teóricos refieren a estructuras mentales diferenciadas entre letrados y grupos orales. Los primeros, de acuerdo a Ong, cuentan con una organización textual de la experiencia, siendo imposible la creación de un texto solo a través de la experiencia vivida (132).

Para el caso de las culturas orales, o con tradición oral, es válida la pregunta por sus formas de experimentar, aprender y representar el mundo. La incorporación de saberes se da por otros circuitos, que no necesariamente tienen anclaje en espacios formales ni por medio de los textos escritos.

De acuerdo a Ong (18) las personas que no conocen la escritura aprenden pero no estudian,<sup>6</sup> el estudio estaría refiriéndose no solo a la incorporación de conocimiento en otro plano de la conciencia sino a la legitimación que se alcanza por medio de la institucionalización.

El aprendizaje en las comunidades de oralidad primaria se daría a partir de la experiencia vivida que se logra por la imitación de ciertas prácticas. Esto queda evidenciado en la comunidad gitana local en lo que respecta al aprendizaje de los idiomas –dialeto gitano y el castellano- y la lectura de las líneas de las manos en el caso de las mujeres.<sup>7</sup>

El relato oral es la forma de transmitir saberes de una generación a otra y la imitación es la manera de incorporar cuestiones prácticas y aprender habilidades. Si las culturas orales están más ligadas a la experiencia, entonces el rasgo mismo de la oralidad conduciría a la experiencia vivida, puesto que no se puede acceder a ciertos conocimientos de otra forma. Lo hacen por medio de la experiencia o de lo que otros pueden relatar y contar verbalmente. La experiencia está más enraizada en las culturas orales por necesidad o por imposibilidad de formas otras, no hay otras posibilidades para la incorporación de saberes. Es a partir de “situaciones prácticas”<sup>8</sup> que se incorporan ciertas destrezas, como el manejo numérico del dinero por necesidades cotidianas concretas: por ejemplo comprar alimentos.

Por tanto, si por medio de la oralidad se puede aprender, y ese aprendizaje se logra a través de la experiencia, nos aproximamos al planteo de Agamben (13) respecto de la “expropiación de la experiencia”. Ésta no sería tan corrosiva para el caso de las culturas orales, que conocen y acceden al mundo por medio de la propia experiencia. Para estos grupos, la experiencia es el único modo de acceder a cierto conocimiento del mundo y ello las impregna de un particularismo inigualable. Agamben refiere al hombre contemporáneo como aquel imposibilitado de tener y transmitir experiencias (7). Idéntica observación realiza Benjamin al detectar como síntoma de la modernidad la incapacidad de hacer

comunicables las experiencias propias o ajenas, y que se visualiza con la impronta de la novela, concretamente con la materialidad del libro (60-65).

Las consecuencias de la erosión de la experiencia no serían idénticas en los grupos letrados que los orales. Los primeros se encuentran expuestos a una diversidad de técnicas y tecnologías que propicia la ausencia del otro, la mediación tecnológica. Los segundos necesitan de la copresencia, del contacto cara a cara, de la experiencia vivida.

La impresión posibilita el anclaje y permanencia de saberes a través del tiempo. Un escrito puede permanecer y perdurar sin la necesidad de la presencia física de su autor/res. El libro cuenta con una duración que trasciende la posibilidad de permanencia y por tanto subsistir por un tiempo inestimable. No así lo dicho, el lenguaje oral, porque justamente se constituye como tal por su carácter evanescente. Es entonces que, para aquellos grupos que no cuentan con otro anclaje más que su memoria activa, la experiencia vivida como forma de aprendizaje del mundo se torna insustituible.

Las culturas orales hacen uso de conceptos abstractos, pero a diferencia de las escritas, las primeras tienen un anclaje en la experiencia humana. Justamente la escritura, y más aún la impresión, suspenden la experiencia vivida.

Pretendemos dar cuenta del lugar que ocupa la experiencia para unos y otros. Las culturas orales hacen un uso de la experiencia como pieza angular para la permanencia, construcción y reconstrucción de sus conocimientos/saberes.

En concomitancia y a la luz de los aportes realizados por Weizenbaum (25), el autor da cuenta del modo en que se plasman las transformaciones del mundo circundante. Los sujetos se apropian del mundo a partir de la incorporación y uso de determinadas técnicas y tecnologías y lo que diferencia a unos de otros son las herramientas que utilizan y el modo en que lo hacen. La incorporación de instrumentos implicó para el hombre una variación de la experiencia del mundo y del lugar que ocupa en él. Así, destacamos que los grupos orales escapan a la linealidad narrativa de los grupos letrados y escolarizados, y por ello representan, preservan y construyen el mundo a través situaciones prácticas que son formas particulares de administrar las prácticas, alejados de esquemas clasificatorios.<sup>9</sup>



La comunidad gitana de San Salvador habita márgenes, y desde allí puede pensarse y representarse. Alejada están de posturas dominantes y hegemónicas respecto de la escritura como técnica, puesto que no encuentra necesaria su incorporación para sus situaciones cotidianas. La oralidad sigue

permaneciendo como rasgo mayoritario identitario que posibilita la copresencia, el no anclaje y que permite, a través de la experiencia individual y colectiva, reinventar y reinventarse en el pasado, presente y futuro. 🌿

- 1 Jujuy es una provincia del norte argentino que limita al sur y este con la provincia de Salta, al oeste con la República de Chile y al norte con Bolivia.
- 2 San Salvador de Jujuy es la ciudad capital de la provincia de Jujuy.
- 3 Elías Juan Cristo es el autor de *Vida y tradición gitana*, libro publicado en el año 2003 con el apoyo de la Secretaría de Turismo y Cultura de la provincia de Jujuy. Se trata de un texto casi autobiográfico que da cuenta, además, de las costumbres y tradiciones gitanas y está escrito en lengua castellana.
- 4 No se trata de todos los casos, aunque es la característica predominante, sobre todo en las mujeres.
- 5 Benjamin, en *El Narrador* [1952 (2008)], ahonda en las particularidades y diferencias entre la narración y la novela. Vincula la narración a la oralidad, como forma de comunicación artesanal, y la novela con la escritura, más específicamente con la imprenta y la aparición del libro. Tomamos este ensayo en tanto da cuenta de las diferencias y consecuencias entre oralidad y escritura (imprenta).
- 6 Aprender indicaría una relación directa con la incorporación de conocimientos a través de la experiencia, que tiene que ver con la absorción de algo –un conocimiento– en la memoria.
- 7 La mayoría de las comunidades gitanas son bilingües. Entre los miembros de la comunidad gitana utilizan el dialecto gitano, que en el caso de la comunidad jujeña es un derivado del montenegrino,

- y el castellano –idioma de la sociedad mayor– para entablar contacto con los no gitanos. El aprendizaje, tanto del dialecto como del castellano, se logra en los niños y niñas de manera oral y por imitación; lo mismo ocurre con la lectura de las manos. Las gitanas adultas cuentan que de niñas solían acompañar a sus madres o tías a la calle y observaban, que de tanto hacerlo –mirar y escuchar– terminaron aprendiendo, generando así una habilidad que les permite obtener sus propios ingresos.
- 8 Acorde a Luria (48-49) para que un proceso de pensamiento se vea “afectado” por las estructuras de pensamiento de la escritura, estas últimas deben ser interiorizadas por los sujetos. Indistintamente que un grupo de personas, cuya característica intrínseca sea la oralidad, esté en contacto con una sociedad o grupo alfabetizado, ello no basta para que se modifique su estructura de pensamiento, para que ese cambio se produzca se debe internalizar la escritura y sus pautas. En este sentido, Luria indica que los grupos de rasgos predominantemente orales se manejan por situaciones prácticas.
  - 9 Es lo que autores como Ong y Luria denominan “pensamiento moldeado por textos” u “organización textual de la experiencia”, que no son otra cosa que estructuras distintivas, otras formas de imaginar el mundo.

## Bibliografía:

- Agamben, Giorgio. *Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2003.
- Benjamin, Walter, *El Narrador*, Traducción de Pablo Oyarzún sobre la base del texto del ensayo *Der Erzähler. Betrachtungen über das Werk Nicolai Leskovs*, contenido en el volumen II-2 de las obras completas de Walter Benjamin: *Gesammelte Schriften. 1 de julio de 1952*. Santiago de Chile: Metales Pesados, [1952] 2008.
- Bloch, Jules. *Los Gitanos*. Buenos Aires: Eudeba, 1968.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La marca, 1995.
- Fernández Bernal, Jorge M. “Palabras preliminares. Los Rom en las Américas”. En Ian Hancock, *We Are The Romani People*. University of Hertfordshire Press: Hatfield, 2002.
- Ferreiro, Emilia. *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Fraser, Angus. *Los gitanos*. Barcelona: Ariel, 2005.
- Goody, Jack (compilador). *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- Juan Cristo, Elías. *Vida y tradición gitana*. San Salvador de Jujuy: Secretaría de Turismo y Cultura de la Provincia de Jujuy, 2003.
- Luria, Aleksandr Romanovich. *Cognitive Development: its Cultural and Social Foundations*, Michel Cole, ed., traducción de Martín López Morillas y Lynn Solotaroff, Cambridge, Mass., y Londres: Harvard University Press, 1976.
- Olson, David R. y Nancy Torrance (compiladores). *Cultura escrita y oralidad*, Barcelona: Gedisa, 1998.
- Ong, Walter J.. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de la Cultura Económica, 1987.
- Oyarzun, Pablo R.. “Introducción” en Benjamin, W., *El narrador. Introducción, notas e índices de Pablo Oyarzun*. Santiago de Chile: Metales Pesados, 2008.
- San Román, Teresa. *La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*. Madrid: Siglo veintiuno, 1997.
- Sant’ana, María Lourdes. *Os Ciganos: aspectos da organização social de um grupo cigano em Campinas*. Brasil: SP, FFLCH/USP, 1983.
- Schmucler, Héctor. *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires: Biblos, 1997.
- Schmucler, Héctor. “La industria de lo humano”. En *Revista Artefacto* N° 4, Buenos Aires, 2001: pp.10-20.
- Tong, Diane. *Cuentos populares gitanos*. Madrid: Siruela, 1998.
- Weizenbaum, Joseph. *La frontera entre el ordenador y la mente*. Madrid: Pirámide, 1978.